

"Un 60% de participación en el referendo es un listón muy alto"

J. M. PERDIGÓ / M. D. GARCÍA

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 2 DE ABRIL DE 2006

NACIMIENTO BARCELONA, 1941

PROFESIÓN ECONOMISTA

TRAYECTORIA ALCALDE DE BARCELONA DESDE 1982 HASTA 1997; PRESIDENTE DEL PSC DESDE EL 2000, Y PRESIDENTE DE LA GENERALITAT DESDE EL 2003

Aún muestra la satisfacción de la jornada del jueves, en que el pleno del Congreso aprobó el Estatut. Cuando ya falta menos para el referendo sigue siendo optimista con el *sí* de ERC, y muy prudente en cuanto a la participación.

--Alcalde de los Juegos Olímpicos y president del Estatut. Protagonista de dos grandes momentos, ¿qué sensación le produce?

--De la inauguración de los Juegos recuerdo que aguantaba la respiración, hasta que la flecha encendió el pebetero... Pero después vino el resto. Ahora pasa un poco lo mismo. Hemos pasado el momento más delicado. Pero no me considero protagonista. En el éxito, cuentan muchos factores: tiempo, suerte, acierto, química personal con gente que acaba siendo decisiva...

--El jueves estaba usted entusiasmado al concluir la votación en el Congreso, pero 15 días antes había calificado el acuerdo clave entre José Luis Rodríguez Zapatero y Artur Mas de "dudoso y precipitado". ¿Qué ha cambiado?

--No, no. No creo que lo importante del Estatut estuviera en ese acuerdo. No lo sabremos nunca, porque aún no lo han explicado del todo, pero no creo que deba confundirse este acuerdo con el Estatut.

--Pues en la Moncloa se pactó la financiación y la definición de Catalunya en el preámbulo del Estatut, que fueron los dos puntos que desbloquearon la negociación.

--Yo no diría tanto. Se trataba, no de conseguir un Estatut de máximos, sino el mejor Estatut. Y se ha conseguido. Supone un gran salto hacia delante respecto al de 1979. Hemos llegado donde queríamos. Y había que hacerlo unidos los tres partidos del Govern, que es el que ha impulsado el Estatut. Otra cosa es que después hay que tener en cuenta que, cuando el Estatut se tiene que aprobar en España, el presidente del Gobierno tiene un peso, y por descontado, el PSOE. Pero los autores intelectuales son Joan Ridao (ERC), Miquel Iceta (PSC) y Joan Saura (ICV-EUiA) y el Institut d'Estudis Autonòmics. Su impulso nos llevó a la aprobación por el Parlament. Y en esta fase, el 90% del contenido no lo han hecho ni Zapatero ni Mas ni yo.

--Pero ellos lo desbloquearon...

--Al final del proceso en Catalunya, hubo un momento en que Mas tuvo una importancia real, porque sin CiU no podía salir el Estatut. En el Congreso, su participación era conveniente, pero no imprescindible aritméticamente. Y lo que logró Zapatero al reunirse con Mas fue muy conveniente, pero no imprescindible. Mas lo hizo bien, y creo que yo le había correspondido en Catalunya. Tanto, que me esperaba cierta compensación y reequilibrio de protagonismos para el resto de partidos... Pero, ¿lo más importante fue el pacto Zapatero-Mas? Creo que no, pero entiendo muy bien lo que hizo Zapatero, de forma muy inteligente.

--¿Por qué no se produjo ese reequilibrio en Madrid que no diera tanto protagonismo a Mas?

--Por la reacción del sector conservador de la sociedad española. La podíamos haber imaginado, pero no creímos que iba a ser tan dura.

--¿Cree que Catalunya se ha dejado muchos jirones, que se han desatado demasiadas animadversiones?

--Nada que no se pueda remediar. Tal vez se ha exacerbado la actitud de ciertos sectores, pero no del ciudadano medio. Es como si subes al Everest y te haces un rasguño; te duele pero no dices 'me hice un rasguño', sino 'he subido el Everest'. En el resto de España a partir de ahora nos irá mejor porque hemos dicho lo que creemos que somos y ellos lo habrán aprobado. Es una base muy buena para entenderse bien.

--El jueves tuvo usted su foto con Zapatero, como la de Mas, pero, además, tuvo una reunión con el presidente. ¿Limaron diferencias?

--Sobre las diferencias, puedo decirle que ha habido algún desencuentro de recorrido, pero no de orientación. La foto, que estaba cantada, puede parecer una anécdota, pero no lo es. Responde al fondo de la cuestión. Ha habido desde Catalunya y desde España una apuesta por una España plural que hasta ahora no se había formulado nunca con tanta nitidez.

--Mas ha dicho que una participación del 60% en el referendo del Estatut sería un resultado "de narices". ¿Coincide con él?

--Un 60% es un listón muy alto. Más de un 50% de participación ya estaría bien, y de éstos un 70% de síes.

--Pero si en 1979 participó el 59%. ¿Espera menos participación?

--No tiene nada que ver una vez con otra. Con más de la mitad de la población que vaya a votar y con un resultado por el *sí* contundente, como habrá, nadie puede llamarse a dudas ni a engaños, ni a fracasos.

--¿Esperaba que si Rajoy había bajado el tono sobre el alto el fuego de ETA, hiciera igual con el Estatut?

--No. La ley de la compensación en política es más fuerte que la de la coherencia. Si corres riesgos en un campo, no los corres en otro. Pero confío en que Rajoy evolucionará.

--En el frente del no, en Catalunya, además del PP ha surgido un núcleo de opinión, Ciutadans de Catalunya, con personas que estuvieron cercanas a usted y hoy le reprochan haber abrazado la causa del nacionalismo. ¿Ha hecho algo mal?

--Es posible que alguna cosa no se haya hecho bien. Puede que durante el recorrido tuvieran dudas, pero ahora ya no. Una vez se obtengan resultados y se vea que es factible, ¿cuál es el argumento para oponerse a un Estatut que teóricamente tenía que separarnos de los españoles y ahora resulta que todos lo imitarán?

--Si ERC acaba por no votar *sí* en el referendo, ¿lo considera compatible con que siga en el Govern?

--Compatible legalmente sí. Compatible moralmente, es difícil.

--Los diarios publicaron una foto de la votación del Estatut en el Congreso, con usted y Saura abrazándose y el *conseller* Bargalló, de ERC, al lado con cara de circunstancias... ¿es difícil mantener eso?

--He visto tantas cosas... No hay nada imposible. Hasta ahora hemos discutido el nombre de las cosas, que ha quedado recogido en un Estatut aprobado por el Congreso, pero lo que justifica un Gobierno

es que la gente viva mejor, que esté más segura, que los servicios tengan más calidad... Y esto es lo que compartimos con ERC. Y ahora entraremos en la fase que me hubiera gustado empezar hace medio año.

--Usted asegura que el tripartito ha hecho cambios sociales importantes, pero hay síntomas de protesta, como la huelga de médicos.

--Éste es un tema de profundidad. Está pasando tanto en la sanidad como en la educación. El concepto de maestro y de médico se ha transformado. Hasta hace unos años, su estatus tenía un prestigio, el sueldo podía ser alto o bajo, pero tenía un reconocimiento social. Pero la universalización de los servicios ha provocado que el colectivo se haya sindicalizado o proletarizado. El cambio en la percepción social del rango hace que el colectivo diga al fin: oiga, la dignidad también significa mejor retribución.

--Pero los médicos también reclaman más recursos para poder atender mejor a los pacientes.

--Por supuesto, pero es la otra cara de la moneda, de la masificación. Es como una fábrica de servicios en la que los clientes reclaman con una autoridad moral que antes no se reconocía, no había tanta consideración con el paciente, y ahora el paciente es un cliente con derechos. Por tanto la relación profesional-paciente ha cambiado.

--¿Cuándo se notarán los efectos económicos del Estatut?

--La gente sabe que hay cosas que se hacen hoy y se empiezan a percibir más adelante. Creo que los efectos totales tardarán mucho en notarse. Los primarios tardarán muy poco.

--Según Saura hay que acabar con el "ruido" de crisis del tripartito para que no tapen la labor del Govern.

--Es cierto que nos hemos italianizado, pero eso no impide que la gente tenga un juicio sobre la calidad de los servicios. Son dos cosas distintas. ¿Está la gente más satisfecha de los servicios en general? Sí. ¿Eso provocará más demanda? Sí. Y la otra cuestión es: ¿Eso se relaciona con el Estatut? No necesariamente.

"No veo por qué no tengo que volver a ser el candidato"

--Montilla afirma que ERC no tiene cultura de gobierno, ¿qué opina?

--Si me pregunta por las cartas de ERC enviadas a empleados de las *conselleries* gobernadas por los republicanos exigiendo el pago de una parte de su sueldo al partido, Montilla tiene razón, pero también es verdad que los partidos que no tienen dinero lo tienen que pedir a sus militantes. A los partidos de la derecha eso no les pasa nunca.

--Pero ERC envió cartas a empleados que no eran militantes.

--Insisto, los partidos que no tienen dinero lo obtienen de sus militantes. El problema se presenta si se extiende esta práctica a la administración, que no tiene nada que ver con los partidos.

--¿Pero el Govern o el president va a tomar medidas al respecto?

--La respuesta es que seremos extremadamente rigurosos. Aquí tiene que quedar bien claro qué es Administración y qué es partido. Cada partido, que haga lo que quiera, dentro de la ley, por descontado. Si alguna cosa de los sistemas que han utilizado para financiar el partido afecta al Govern, evidentemente que no podemos quedarnos cruzados de brazos.

--En relación con Esquerra y cara a la campaña para el

referendo del Estatut, ¿prevé algún tipo de dificultades con los republicanos?

--Es posible que haya cierto desinterés por su parte. Pero los acuerdos del Gobierno se toman de forma colegiada. Este mismo lunes se pondrá en marcha la comisión política de dirección del referendo.

--Si todo sale como está previsto y el Estatut se aprueba en junio sin problemas, ¿prevé dar un último impulso a este mandato con el cambio de algunos *consellers*?

--Lo que se renovará con toda urgencia son las prioridades del Govern. Digamos que hasta ahora ha primado el factor catalanista y que ahora se verá más claro el factor social. Estamos invirtiendo 800 millones de euros en 60 barrios, 2.600 millones en dos años para acuerdos de competitividad... Con el pacto nacional de educación estamos combatiendo el fracaso escolar, integrando a los inmigrantes y ganando en calidad.

--¿Repetirá como candidato del PSC?

--Si las cosas van como tienen que ir, no entiendo por qué no. Lo digo con total convicción. No es que me guste, pero la gente identifica mucho a un Gobierno con la presidencia, y al equipo con la persona. Incluso excesivamente.

--¿Está diciendo que, con usted como candidato, el PSC tiene más posibilidades?

--No digo tanto...

--¿Qué opina cuando ve que algunos ministros del PSOE le buscan un relevo? Por ejemplo, Jordi Sevilla, que comentó que Montilla podía ser buen candidato salvo por ser charnego.

--Trato de no leer todo lo que se publica y, sobre todo, de no hacer

demasiado caso, porque si tuviera que hacer caso de todo no habríamos llegado donde estamos.

--El último asunto conflictivo en el seno de su Gobierno se produjo a raíz de unas declaraciones del *conseller* Carretero, que llamó a Zapatero "españolista demagogo". Usted le ordenó pedir perdón. Él no lo hizo, pero usted aceptó sus disculpas...

--Sí que pidió disculpas. Él y los dos dirigentes de su partido con los que vino aquí.

--Con encontronazos como éste, ¿no se quiebra la debida confianza entre el *president* y sus *consellers*?

--Se estropea.

"Es normal que Zapatero haya sido más valiente con Euskadi"

--A raíz de la declaración de alto el fuego permanente de ETA, el líder de Esquerra Republicana, Josep Lluís Carod-Rovira, comentó que Zapatero ha sido más valiente con Euskadi que con las aspiraciones de Catalunya, ¿comparte usted esa opinión?

--Dejémonos de historias. El Estatut no mata a nadie, así que es normal que Zapatero haya tenido que ser más valiente para afrontar una situación como la que se está viviendo en Euskadi.

--Los partidos vascos están planteando lo que llaman el ámbito de decisión vasco y no parece que en el resto de España se lleven tanto las manos a la cabeza como en el caso del Estatut.

--En el ámbito de decisión vasco España también meterá baza. Será un ámbito de decisión compartida.

--Si usted no fuera *president* de la Generalitat, si fuera un ciudadano corriente, ¿habría acudido a la manifestación que se celebró en Barcelona con el lema *Catalunya es una nació y tiene el derecho a decidir*?

--Si yo hubiera sido un ciudadano normal... (se lo piensa). Creo que no habría ido. Yo he sido más de repartir octavillas, pero eso ya es de otra época.

--¿Pero no tiene la impresión de que la opinión pública española se rasga menos las vestiduras con las concesiones a Euskadi que con las que se le hacen a Catalunya? El propio concierto económico vasco...

--Eso era verdad, hasta ahora. Lo importante de la aprobación del Estatut en el Congreso de los Diputados es precisamente esto. La sociedad española seguramente tiene más mala conciencia respecto al País Vasco porque el franquismo cometió allí grandes barbaridades, como el bombardeo de Gernika. La dictadura practicó terrorismo de Estado. Sobre el concierto económico, ya he dicho alguna vez que no me entusiasma. Es un privilegio que les reconocemos, pero es una fórmula insostenible más allá del País Vasco. Ellos no pagan, Catalunya si. Y seguiremos haciéndolo.

--¿Qué pasaría si en Euskadi se lograra mayores cotas de autogobierno y un mayor reconocimiento de su identidad? ¿Catalunya reclamaría más a su vez?

--Yo creo que la España plural es justamente que cada uno tenga sistemas diferentes. Lo que tiene que respetarse es la equidad, que no es lo mismo que unificar las identidades. Creo que la base de la España plural y su reconocimiento es precisamente ésta: a cada uno

lo suyo. Los catalanes no nos tenemos que poner farrucos. Ahora bien, tiene que haber unas normas de equidad entre territorios.